

Editorial

COMO CADA AÑO, EL VERANO HA TRAI DO PARA Almagro dos acontecimientos festivos e importantes para la vida de la ciudad: El Festival de Teatro y la Feria.

Como cada verano, el mes de julio ha convertido nuestro pueblo en un gran escenario, un año más, han tomado vida pasiones que existen desde que el hombre es hombre: el amor, los celos, la sed de poder, el juego, la risa, el llanto, la alegría, el dolor... De nuevo los clásicos nos han deleitado con unos textos que nunca pasan, por eso son clásicos. Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Goldoni (de quien este año se celebra el bicentenario de la muerte), Shakespeare, Molière, han desfilado por nuestros escenarios, dejando en el aire el perfume de lo que, a la vez, es viejo y nuevo, de lo que perdura, precisamente por tocar temas que son de todas las épocas.

Como cada año, Almagro, se ha convertido en punto de cita de los más importantes grupos y compañías que tienen como objeto de su trabajo dramático el estudio y representación de los autores clásicos. Con mayor o menor éxito en su empresa han desfilado por nuestros escenarios Ur Teatro que nos deleitó con una fresca y renovada adaptación del "Sueño de una noche de verano", Juan Antonio Quintana, Francisco Portes, el Teatro de la Ribera, el Teatro Niovo di Venezia, Kaboodle Productions, Zampanó, Bambalina Titelles, que hizo las delicias de mayores y pequeños con sus maravillosas marionetas, Micomicón, Espacio Abierto, Pequeña Compañía de Actores, la Compañía Corral de Almagro, y, por supuesto la Compañía Nacional de Teatro Clásico que, un año más, han acudido a su cita en Almagro.

Si el mes de julio nos trajo la magia, la ilusión del teatro, agosto se viste de fiesta, de encuentro con aquellos que están lejos de su patria chica, de tióvivo que gira y gira lanzando al aire risas infantiles. Y es que agosto es un mes marcado por la feria, acontecimiento que, en tiempos, reunió gentes de toda la comarca, y aun de más lejos, atraídos por la fama, bien ganada fama, de su mercado de ganados. De aquel mercado ya sólo queda el recuerdo, la feria se ha quedado con el bullicio y la algarabía, y con los toros, que sus corridas siguen convocando año tras año a los aficionados del arte de Cuchares.

El final de la feria, marca el final del verano, el comienzo del nuevo curso que ya está a las puertas marcará el retorno a la actividad diaria, esa cotidianidad que, a veces, resulta dura, monótona, aburrida, y que hemos de intentar convertir en algo nuevo, diferente cada día, pues cada día es una oportunidad más para vivir, y la hemos de aprovechar

F DEL RÍO